

Mesa temática: 11.

Título: “Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental.”

Coordinadores: ADAMOVSKY, Ezequiel.

INGERFLOM, Claudio.

VÁRNAGY, Tomás.

Título: Resistencias y debilidades del campesinado en la Rusia Soviética de los 30.

Autora: LEAL, Amanda.

Master Sociología de la Cultura – IDAES/ UNSAM.

Pasaporte: CV 211093.

leal.amanda@gmail.com

Autorizo la publicación.

Resistencias y debilidades del campesinado en la Rusia Soviética de los 30.

En la perspectiva del totalitarismo, la colectivización de las tierras en la Rusia soviética de los años 30, sería la demostración del poder omnipresente del Estado. La URSS representaría el Estado monolítico, omnipresente, capaz de controlar todo el sistema administrativo, político y consecuentemente, la vida de los sujetos. Ese postulado, ampliamente utilizado en los análisis acerca de la URSS, ha acrecentado poco o nada al estudio del comportamiento de los campesinos en el ámbito de las haciendas colectivas. Según Arendt¹, las masas apoyarían de forma incondicional a los líderes totalitarios. Solamente en el contexto donde haya masas superfluas, sería posible la dominación total. Esa mirada busca consolidar a Stalin como una figura maléfica. Estaría bajo su responsabilidad un número exagerado de víctimas del terror, olvidando que por más coercitivo que fuese el régimen, en lo concerniente a las pérdidas demográficas no hay sentido en crear las estimaciones acerca de los niños que no han nacido². La condenable práctica ejercida por los soldados del ejército rojo en violar a las mujeres alemanas en la ocupación de esos territorios durante la Segunda Guerra, también sería culpa de Stalin³. ¿Está comprobado los órdenes del líder en ese sentido? ¿Ese terrible modo de abuso del poder en situaciones de guerra por los soldados contra

¹ ARENDT, Hannah, **Los orígenes del totalitarismo**. Buenos Aires: Taurus, 2001. P.386

² LEWIN, Moshe, **O siglo soviético**. Rio de Janeiro: Record, 2005. P. 14.

³ COURTOIS, Stéphane, “**Les crimes du communisme**”. In COURTOIS, S; WERTH, N; J.-L. PANNE; A. PACZKOWSKI; K. BARTOSEK; J.L. MARGOLIN, **Le livre noir du communisme**. Paris: Robert Laffont, 2009. P. 17.

las mujeres, fue cometido exclusivamente por la URSS y nunca por ninguna democracia occidental? Otra medida clásica para sacar toda la legitimidad e inflar la figura diabólica de Stalin, es comparar el aparato soviético con el nazista. Según Courtois⁴ los comunistas han cometido crimen contra aproximadamente cien millones de personas, mientras que el nazismo sería el responsable por el exterminio de veinte cinco millones. ¿Para qué y sobretodo, para quién sirve ese tipo de análisis? ¿Es posible comparar una lógica de actuación pautada en la exterminación de una raza, con un gobierno (claramente) coercitivo, pero con la meta de desarrollar económicamente a un país retrasado económicamente? Esa concepción destaca obsesivamente el crimen y concluye que la similitud entre el nazismo y el stalinismo sería la barbarie utilizada en las muertes producidas en las cámaras de gas y en los campos de trabajo forzado. Así, las dos formas de gobierno representarían la barbarie y no un pensamiento político.

La URSS ya no existe y su legado sería la represión, los crímenes y el dominio de las masas. Las respuestas sencillas a temas tan complejos merecen una reflexión pormenorizada. No debemos considerar acontecimientos ocurridos en el pasado como algo determinado, agotado. Según Ricoeur, el pasado estaría siempre inacabado, estando abierto a nuevas interpretaciones. El pasado debe ser entendido de forma activa y reinterpretarlo frecuentemente⁵. Nos parece poco factible que los campesinos, dentro del conjunto de posibilidades que estaba cerca de sus manos, hubiesen aceptado sin ninguna molestia, el saqueo de sus tierras, el desprecio de sus modos de vivir y alentasen todas las medidas creadas por el sistema.

Al dejarnos la perspectiva totalitaria en el punto más alto de un estante llena de polvo y acercarnos a la teoría revisionista, no buscamos suavizar el carácter represivo del Stalinismo, olvidar el terror sistemático utilizado como política de gobierno y tampoco, el inmenso número de víctimas del régimen. Al partir de la *dobles negación*, podemos rechazar la teoría totalitaria sin considerar la política stalinista como positiva⁶. Por ejemplo, ser favorable al aumento del uso de la bicicleta como opción de transporte en la ciudad de Buenos Aires, no significa no considerar necesario la inversión en los medios de transportes públicos tradicionales. Otra problemática

⁴ Ibid.P.29.

⁵ RICOEUR, Paul, **Educación y política: De la historia personal a la comunión de libertades**. Buenos Aires: Editorial Docencia, 1994. P.69.

El autor utiliza el concepto de Gadamer *historia efectiva*, en lo cual los individuos son responsables por la recepción del pasado, teniendo que transmitirlo a través de sentidos nuevos.

⁶ GERTZ, Clifford, **Los usos de la diversidad**. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996. P.96.

intrínseca al concepto del totalitarismo es su rigidez y poca maleabilidad. Su utilización intenta comprender la URSS, a través de su carácter no democrático. En ese sentido, reúne una interminable lista de aspectos no democráticos en lugar de buscar entender la especificidad de la Rusia en ese momento. Esa percepción representa una conclusión cargada de interés ideológico, operando en su base de sustentación al servicio de la democracia liberal. No es el objetivo de ese artículo exponer el mecanismo por lo cual la ideología dominante actúa, no obstante, dibujaremos el panorama.

En Marx la realidad sería cubierta por la ideología. La conocida expresión del *El Capital* *ellos no lo saben pero lo hacen*, parte de la consideración de la ideología como un falso reconocimiento de la realidad social, una falsa conciencia.⁷ En la contemporaneidad debemos considerar la ideología desde otro lugar. Pensar el poder desde la perspectiva del cinismo⁸, fomenta un abordaje distinto al de la falsa conciencia y provee otros elementos para reflexionar acerca de distintos modos del poder de presentarse en la actualidad. Los individuos cínicos no son inocentes. Saben la distancia existente entre la indumentaria carnavalesca⁹ puesta por ideología y la realidad social. Reconocen los intereses involucrados más allá de la universalidad ideológica y aun así, siguen usando la máscara en un sábado del carnaval eterno. Según Sloterdijk, la frase de Marx podría ser sustituida por *ellos saben muy bien lo que hacen pero aun lo hacen*. No obstante, la razón cínica no entra en la característica clave de la ideología – la creación de la realidad social. La concepción post-marxista,¹⁰ auxilia a apuntar caminos para salir de la imposibilidad de haber otro modo de gobierno que no sea representante de la democracia liberal. Aquí, la ideología se consolidaría al presentar la realidad como un bloque homogéneo, estático y sin fisuras. Su carácter principal no cumpliría el rol, como pensado otrora, de tapar la realidad, sino estructuraría la realidad social. En la busca de pormenorizar su actuación, hace falta percibir cómo las características universales por intermedio de las cuales las ideologías se tornan homogéneas, estarían marcadas por la *lógica de la excepción*:

⁷ ZIZEK, Slavoj, **El sublime objeto de la ideología**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009. P. 55.

⁸ SLOTERDIJK, Peter, **Crítica de la razón cínica**. Madrid: Siruela, 2003. P. 27.

⁹ Usamos la palabra de modo ilustrativo pensando en los bailes de máscaras.

¹⁰ Ideas que siguen investigando las lógicas de la acumulación del capital, la fertilidad del conflicto y la urgencia del surgimiento de una nueva perspectiva que respectivamente respondan acerca del político, del económico y del simbólico como constituyente del social.

“Cada Universal ideológico- por ejemplo, libertad, igualdad – es falso en la medida que incluye necesariamente un caso específico que rompe su unidad, deja al descubierto su falsedad”¹¹.

Podemos citar como ejemplo la tendencia ampliamente difundida en asociar a los campos de concentración de la Alemania hitlerista y los gulags de URSS, como características intrínsecas de los gobiernos totalitarios, olvidando (no de forma desinteresada), que los primeros campos de concentración ha sido creados por la liberal Inglaterra en la guerra de los Boers. La ideología de los sectores dominantes, busca sostener una realidad social en la cual, no exista oposición entre sus premisas con carácter de verdad absoluta y la realidad. Los análisis del periodo soviético establecidas por intermedio del anticomunismo, ejemplifican los mecanismos de su actuación. Al considerar el periodo stalinista como socialista, se escamotea el carácter de burocratización de la economía y de la nación a partir del dominio estatal sin que la propiedad de los medios de producción estuviese a cargo de la sociedad¹². Consecuentemente, se alcanza el momento supremo de la ideología, el instante en que ella se apodera de uno. La crítica a la ideología, debe poner relieve lo que está por detrás de los discursos oficiales, por intermedio de sus propias contradicciones y sus rupturas, del conjunto de conceptos e ideas que intentan convencernos de su verdad, estando al servicio de intereses específicos. Podemos entender el concepto del totalitarismo como una ideología que reflejaría y refractaría otra realidad. La idea de *refracción* desarrollada por Volóshinov, permite percibir el signo ideológico como parte material de la realidad¹³. De ese modo, la percepción de los sujetos sobre la realidad no sería constituida libremente y de forma individual, sino mediada por la superficie *refractante* de ciertos signos involucrados en el juego propuesto por la ideología dominante.

Iluminando el conjunto de prácticas establecidas por los hombres ordinarios en lo cotidiano de las haciendas colectivas, podemos percibir los mecanismos capaces de establecer resistencia al régimen. Esas medidas han logrado en algunas situaciones, desestabilizar el sistema y provocar cambios en algunas medidas establecidas a priori. La maximización del tono conflictivo entre el campesinado y los responsables de la política de colectivización, fomentó en 1935, el gobierno a legalizar pequeños lotes de

¹¹ ZIZEK, Slavoj, **Op. cit.** P. 46.

¹² LEWIN, Moshe, **O seculo sovietico**. Rio de Janeiro: Record, 2005. P. 460.

¹³ VOLÓSHINOV, Valentín Nikoláievich, **El marxismo y la filosofía del lenguaje**. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2009. P.28

tierra privada para los campesinos, además de la posibilidad de tener un cierto número de ganado para su subsistencia y de su familia.¹⁴ Esa información corrobora la visión en la cuál los campesinos no representarían una masa amorfa sumisa a todos los órdenes establecidos por el Comité Central. Las formas de resistencia simbólica no tendrían la intencionalidad de cambiar el orden vigente, serían temporales, no representarían acciones de largo plazo. Ellas se diferenciarían de la denominada resistencia real; esas, presuponen una organización sistemática, cooperativa y sobretodo, sus huellas podrían generar consecuencias revolucionarias.¹⁵ La resistencia simbólica sería establecida en un contexto específico y se expresarían de forma pasiva. Representaría un conjunto de prácticas y costumbres de los campesinos, garantizando las matrices de su cultura en contrapunto a los valores nuevos, decididos por la ideología dominante.

La colectivización de las tierras y el consecuente establecimiento de las haciendas colectivas, ha representado un choque entre dos clases distintas. Por un lado, el Partido buscaba insertar la Rusia en el nuevo orden, basado en la modernización de la economía y por eso, los kolhoz tendrían un rol clave a ejercer. Por otro, los campesinos defendían sus costumbres e impedían una eliminación total de sus valores y la formación de una masa totalmente amorfa. El plan de modernizar la agricultura, tenía el claro objetivo de fomentar el desarrollo económico en las ciudades y poner la Rusia en un alto nivel de competitividad, siguiendo una tendencia mundial en racionalizar los métodos agrícolas. Así, la postura del Stalinismo en utilizar los mecanismos de la industria en la agricultura, de buscar una mayor centralización de la producción, invertir en la mecanización y una standardización de las *commodities*, no representaba una idea propia. Scott ha denominado la colectivización soviética como *authoritarian high-modernist plan*¹⁶, por haber transformado abruptamente la vida y la producción en el campo. Por intermedio del uso de la mano de obra campesina en las haciendas colectivas, buscaría apropiarse de los recursos del campo y de los granos, en su objetivo desarrollar económicamente el país. La industrialización de la agricultura estaría relacionada a la creación de una cultura nova que reemplazase al mundo rural. Los campesinos percibían los cambios ocurridos por detrás de los discursos. Concebían

¹⁴ SOLOMON, H. Peter, **Soviet criminal justice under Stalin**. New York: Cambridge University Press, 1996. P. 179.

¹⁵ SCOTT, C. James, **Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance**. Massachusettes: Yale University, 1985. P. 292.

¹⁶ SCOTT, James C., **Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed**. New York: Yale University, 1998. P. 197.

la colectivización como una nueva servidumbre y dentro de sus posibilidades, resistían a la tentativa del exterminio de su relativa autonomía en relación a la tierra y de su cultura. Los kolhoz contaban con alto nivel de mecanización, eran controlados por gerentes con diplomas en ingeniería y agronomía y aun así no han logrado éxito en la política de modernizar la agricultura. Una de las razones sería el exceso de burocracia. También el hecho de toda la inversión establecida para modernizar el campo, como la compra de maquinas, no haber llevado en consideración las características estructurales del campo. La vida en el campo se relacionaba cuasi totalmente con el *calendario* agrícola,¹⁷ coincidiendo con el cronograma de conmemoraciones de los santos. En ese contexto, las grandes innovaciones de equipamientos y la necesidad de producir más en menos tiempo eran totalmente ajenas a la realidad existente.

La política de colectivización fue idealizada en el ámbito del primer plano quinquenal (1929-1932), buscando planificar la economía en substitución a la NEP¹⁸ en 1928. Tuvo la prerrogativa de reorganizar la estructura agrícola, culminando en la creación de los Kolkhoz en 1930. Podemos considerarlos como haciendas colectivas organizadas como cooperativas basadas en la socialización de los medios de producción y en el trabajo colectivo. La característica principal de los kolhoz era cumplir con las cotas de granos y de otros productos agrícolas establecidas por el Comité Central. Para cumplir ese objetivo, la retórica utilizada estaba basada en la necesidad de establecer un kolhoz fuerte¹⁹ y unido, objetivando combatir las “amenazas” como los kulaks y la conspiración internacional. Oficialmente el funcionamiento de los kolhoz no estaría subordinado a los órganos centrales, regionales y locales de la administración agrícola. No obstante, estaba integrado al arbitrario sistema de producción que en la busca de obtener la mayor cantidad de granos posibles, no respetaba las necesidades de los campesinos y tampoco la propia capacidad productiva de las haciendas²⁰. Esas medidas han generado sentimientos contrarios a la colectivización y contraponiéndose a la idea de la masa pasiva y atomizada, han posibilitado el advenimiento de formas de resistencia pasiva, es decir, establecidas sin confrontación directa al Estado.

El gobierno consideraba el retraso de la agricultura como consecuencia de las disparidades entre el campo y las ciudades, por eso la necesidad de reformularla. A

¹⁷ LEWIN, Moshe, **The making of the soviet system**, New York: The New York Press, 1994. P.53.

¹⁸ Nueva Política Económica creada en 1921 por Lenin.

¹⁹ Ibid. P.99.

²⁰ RITTERSPORN, Gábor, **Simplifications stalinienes et complications soviétiques tensions sociales et conflits politiques en U.R.S.S., 1933-1953**. Paris: Des Archives Contemporaines, 1991. P.56.

partir del final de 1928, la política de Stalin estableció su estrategia contra las clases sociales²¹. En las ciudades el foco estaba centrado en el sector privado (artesanos y comerciantes), mientras en el campo toda la atención estaba dirigida a los kulaks. Como nos recuerda Blum, las medidas oficiales contra esos individuos fueron establecidas a partir del célebre pronunciamiento de Stalin en 27 de diciembre de 1929:

“D’une politique de limitation des tendances exploiteuses des koulaks nous sommes passés à une politique de liquidation des koulaks en tant que classe²². »

En la procura de extinguir la autonomía de la cultura campesina, su tradición y sus instituciones como la religiosidad, el gobierno necesitaba crear mecanismos que imposibilitasen cualquier tipo de agencia. Los kulaks han servido para ese objetivo y podrían ser definidos de 3 formas. El primer grupo, englobaría los culpables de actividades contrarrevolucionarias, organizadores de actividades contra el régimen y terroristas. Por haber cometido crímenes políticos serían enviados a la cárcel y sus familias exiladas en regiones lejanas. En la segunda categoría, encontraríamos los kulaks ricos y antiguos propietarios. También serían exilados y ese sería el camino de su familia si no se mostrase favorable a la colectivización. La última categoría sería representada por antiguos kulaks exilados en el límite de sus regiones en los kolkhoz²³. A pesar de la división establecida por el comité central, la clasificación no era siempre respetada en los campos. Los oficiales de la colectivización podrían actuar más allá de la ley, considerando un campesino cualquier como kulak si ese no quisiera entrar en el kolhoz, sin tener en consideración su posición social. Por otro, implementaban en muchos momentos, cotas establecidas por ley a los kulaks a los campesinos²⁴. De ese modo, cualquier individuo podría ser considerado como kulak. Cuando no eran insertados en esa categoría, rondaba el peligro de ser considerados como *podkulachniki* (bajo la influencia del kulak). Esa denominación no tenía carácter socio económico y designaba los campesinos que no se adecuaban al postulado soviético. La denominación partía de una especie de trasmigración del alma del kulak, pudiendo

²¹ Ibid.102

²² BLUM, Alain, **Naître, vivre et mourir en URSS**. Paris : Éditions Payot & Rivages, 2004. P.98.

²³ Ibid.99

²⁴ SOLOMON, H. Peter, **Soviet criminal justice under Stalin**. New York: Cambridge University Press, 1996. P. 96.

ocurrir en los campesinos vivos y también entre distintas generaciones²⁵. Así, el sistema intentaba mascarar las acciones de resistencia, clasificando los campesinos como una clase contra el Estado y propagando la prerrogativa stalinista, en la cual, la sociedad estaría rodeada de espectros negativos que buscaban confrontar las medidas del gobierno²⁶. Otra tentativa de reconstruir negativamente la imagen de los campesinos sería conceptualizarlos como infantiles. Los términos *muzhiki* y *baby*, utilizados por los dirigentes para denominar los hombres y mujeres del campo, destacaban su carácter de retraso cultural, intentando destituirlos de responsabilidad. Los miembros del partido consideraban la tradición como sinónimo de retraso, de irracionalidad y por eso sería indispensable establecer una nueva cultura, destituyendo la vieja. Los campesinos representarían el retroceso, una cortina vieja que no permitiría mirar al largo del horizonte, el brillo radiante del nuevo día que surgía para la Rusia.

Las herramientas utilizadas por el sistema soviético para garantizar sus acciones en el campo pueden ser entendidas, según la definición de De Certeau, como *estrategias*²⁷. El poder hegemónico tendría la capacidad de ponerse aislado de la sociedad. A partir de ese aislamiento, crearía una agenda que debería ser seguida por todos los individuos. Por otro lado, las *tácticas* ocurrirían en el espacio social del hombre ordinario. Diferentemente de las estrategias, no serían organizadas, surgirían como respuesta a lo presentado por el poder hegemónico. Sus armas de actuación estarían basadas en las experiencias cotidianas, en su cultura. Podemos considerar la tradición, el modo de vida y la religiosidad como *repositorio de cultura*²⁸. Nuestro intento es demostrar cómo a partir de los elementos inherentes a una cultura, la clase dominada, puede resistir simbólicamente al sistema ideológico dominante. En ese sentido, necesitamos alejarnos de la noción de *hegemonía* para pensar los mecanismos de resistencia. En Gramsci, esa idea está basada en la fórmula de Marx de la falsconciencia. Así, la clase dominante tendría la capacidad de controlar tanto los modos de producción físicos como los simbólicos. Esa perspectiva no es suficiente para comprender lo que pasaba en el interior de las haciendas colectivas. Al considerar solamente los actos organizados por las clases dominadas como forma de combatir el orden establecido, olvídense de la vasta gama de experiencias cotidianas, como las

²⁵ Ibid. P.32.

²⁶ VIOLA, Lynne, **Peasant rebels under Stalin: Collectivization and the culture of peasant resistance**. New York: Oxford University Press, 1996. P.34.

²⁷ DE CERTEAU, Michel, **A invenção do cotidiano**, Petrópolis: Editora Vozes, 1998. P.100.

²⁸ VIOLA, Lynne, **Op. cit.** P 36.

creencias, y su posibilidad de actuar como herramientas usadas de contrapunto por los débiles a la dominación. Es decir, las acciones de los campesinos no se establecían de forma aislada, sino que contestaban a las medidas creadas por el gobierno. Thompson²⁹ al estudiar la clase obrera inglesa, apunta el hecho de la relación entre las clases dominantes y las clases populares, no estar basado en la subordinación inmediata de la clase dominada a los caprichos de los dominantes. La relación sería recíproca. Cada uno dentro de sus límites, actuaría buscando preservar su propia existencia. Ambas clases dependerían mutuamente una de la otra y el binomio *paternalismo- deferencia* representaría la polarización de intereses antagónicos. La hegemonía cultural de las elites, ejercería límites externos a la política pero no bloqueaban de forma total los ritos y el modo de trabajo de las clases populares. El conflicto simbólico entre las clases, solamente podría ser entendido dentro del equilibrio específico de fuerzas sociales, marcada en cada lado, por debilidades y fuerzas. Los métodos coercitivos, al buscar la maximización de la producción agrícola, conseguían aumentar la pasividad y hostilidad de los campesinos, acentuando la estagnación de la producción. Así, en los años de 1935-1936, el gobierno estableció medidas objetivando disminuir las tensiones generadas por los organismos de dirección agrícola. Se prohibió el aumento establecido por los órganos locales de la cota de producción de los kolhoz³⁰. La busca por comprender la especificidad de la resistencia campesina en los años 30, debe tener en cuenta esa especie de guerra fría de símbolos entre las clases.

La estructura creada por los dirigentes impedía que los campesinos y los trabajadores de los centros urbanos se organizaran. No obstante, lograban presionar el sistema a partir de la insubordinación no organizada pero masiva, al proyecto de colectivización. El control laboral y la posibilidad de represalia deben ser entendidas como influencias a la resistencia. Fitzpatrick destaca el camino por el cual los campesinos (también los trabajadores en los grandes centros), han demostrado su disconformidad con el régimen, apoyándose en formas de resistencias *pasivas y/o activas de acomodación*³¹. Las posibilidades de acomodación activa, estaban relacionadas a participar activamente de la estructura del kolhoz como oficiales o

²⁹ THOMPSON, E.P, **Costumes em comum: Estudos sobre a cultura popular tradicional**, São Paulo: Companhia das Letras, 1998. P.68.

³⁰ RITTERSPORN, Gabor, **Simplifications stalinienes et complications soviétiques tensions sociales et conflits politiques en U.R.S.S., 1933-1953**. Paris: Des Archives Contemporaines, 1991. P 58.

³¹ FITZPATRICK, Sheila, **Stalin's Peasants: Resistance and survival in the Russian village after collectivization**. New York: Oxford University, 1996. P.10.

como operadores de los tractores en la MTS (*Machine-Tractor Station*). Obviamente esas funciones no frenaban sus opiniones en el ámbito privado. La malicia sostiene la creencia en el régimen y al mismo tiempo la contrapone, aparentar formar parte es una forma de resistencia. Las formas de resistencia pasiva no serían una exclusividad de la sociedad soviética, siendo fácilmente encontradas en todo el mundo en las más variadas formas de gobierno y en tipos de actividad laboral. La falta de disposición, la morosidad en realizar las tareas y apatía son ejemplos corrientes. La resistencia simbólica, pasiva, se expresaba de diversos modos como en la burla, en la deferencia y en los rumores.

La religiosidad es uno de los elementos claves para entender la vida social y cultural de los campesinos, por ser una forma de garantizar su identidad. Los rumores contra el gobierno soviético a partir de la reutilización de la idea del Apocalipsis, han sido un potente mecanismo de resistencia. La tradición de los rumores relacionados al Apocalipsis es intrínseca a la historia de la Rusia, como en la identificación de Pedro el Gran como el anticristo³². La religión en el campo sería una mistura entre los milagros (santos) y las magias (brujas).³³ Por consiguiente, podemos entender a los rumores como un fenómeno social, acompañado a veces por profecías, milagros, signos y otros fenómenos paranormales. El espectro del Apocalipsis en la Rusia del inicio de los 30, concebía el Estado soviético como el anticristo; ese, ejercería su poder a través de las haciendas colectivas. La colectivización ha sido considerada por muchos campesinos, como una segunda servidumbre³⁴. Se puede encontrar ciertas similitudes entre lo kolhoz y la *barshcina*, dónde la forma principal de pago de las obligaciones de los servos era realizada por intermedio del trabajo y en menor medida, por el dinero. De forma semejante a los días de la servidumbre, los campesinos no poseían permiso para salir del pueblo en busca de trabajo y eran tratados como ciudadanos de segunda categoría en el marco de los kolhoz. Las rígidas barreras a la libertad del manejo de la tierra y también del flujo de movimiento, fueron reforzadas a partir de la creación de los pasaportes y del *propiska*³⁵. Esos documentos, deberían ser presentados en todos los traslados realizados dentro de las fronteras de la URSS. Un conjunto de características resaltaban el carácter de trabajo no libre en que los campesinos estaban sometidos en las haciendas colectivas. Las tasas de pago obligatorio oriundas de los campesinos

³² VIOLA, Lynne, **Op. cit.** P. 47.

³³ LEWIN, Moshe, **The making of the soviet system**, New York: The New York Press, 1994. P. 60.

³⁴ La servidumbre terminó en 1861.

³⁵ Documento mostrando el lugar de nacimiento. Ambos fueron creados por ley en el fin de 1932 y implementada en 33.

han aumentado más de 500 % en los años comprendidos entre 1929-1934. En el período de 1929-30, la única taja existente era la de agricultura y el valor arrecadado fue de 405 millones de rublos. Ya en 1934, con el advenimiento de las nuevas tajadas, el valor pasó a ser de 2,197 millones de rublos³⁶. Los campesinos no podían organizarse y contraponerse directamente al sistema. No obstante, podían trabajar con poca disposición, empezando cuando el jefe les ordenaba y continuando mientras estaban siendo observados. La servidumbre servía como metáfora del diabólico y de la injusticia.

La reutilización de la metáfora del Apocalipsis destaca el choque entre dos culturas diferentes. Los rumores no deben ser entendidos solamente como superstición. Durante la colectivización han representado el imaginario simbólico de la mentalidad campesina y han sido uno de los nudos de la resistencia simbólica. Los temas puestos en escena por las metáforas del Apocalipsis, mostraban un universo simbólico distinto y han servido para contestar la legitimación de las haciendas colectivas y consecuentemente del Estado³⁷. El comunismo idealizaba el mundo de forma completamente distinta a lo de los campesinos, representando una amenaza a su moralidad, a su noción de familia y a su religión. El caos moral generado por el sistema, mostraría el hecho de los integrantes del poder soviético representaren *comisarios del diablo* al intentar transmitir las ideas del nuevo sistema. Ni todos los rumores estaban relacionados al anticristo. Era posible depararse con rumores pautados en lo económico (tajadas, precios de los granos) y en lo político, temiendo por ejemplo una invasión internacional. No obstante, la mayoría estaba basada en el universo del Apocalipsis, resaltando el reino del anticristo, la visión de los kolhoz como una segunda servidumbre y poniendo acento en la inmoralidad de los comunistas. Incluso los aspectos de la modernización agrícola podrían estar marcados por los rumores. La inicial MTS (*Machine – Tractor Station*), podría ser considerada como *Mir Topic Satana* (Satán está recorriendo el mundo) y clamaría que la gente no entrasen en los kolhoz³⁸. Los rumores, al posibilitaren una negación del nuevo orden y el mantenimiento de su cultura, ejercían un rol semejante al de los cuentos en la cultura popular, entendidos como discursos estratégicos del pueblo. Esas prácticas cotidianas, pueden invertir los órdenes de fuerza y permiten al débil protegerse del orden

³⁶ FITZPATRICK, Sheila, **Op. cit.** P.131.

³⁷ VIOLA, Lynne, **Op. cit.** P. 55.

³⁸ *Ibid.* P. 46.

establecido³⁹. La resistencia campesina en la defensa de su costumbre, representaba un contrapunto a la nueva cultura modernizadora fomentada por el sistema soviético. El saber de los débiles no estaría pautado en la utilización de las nuevas máquinas en los kolhoz y tampoco en las premisas del nuevo hombre. Los campesinos al poseer un saber privado, simbólico, capaz de sostener su cultura, representaban el resto, una falla en el seno de la ideología soviética.

Alejándonos de la corriente del totalitarismo, hemos buscado iluminar las prácticas desarrolladas por los campesinos Rusos para resistir al inicio de la colectivización de las tierras en los años 30. Al poner acento en la clase débil, creemos ser posible percibir la debilidad organizacional de sistema soviético que no ha conseguido controlar totalmente el sistema y tampoco ha tenido el apoyo total de las masas. El sistema despreciaba la tradición campesina por representar el retraso a la modernización. Es posible que se haya equivocado de estrategia al no haber dialogado con esa cultura y no haber buscado un apoyo real en el campo. Tuvimos como objetivo describir como los hombres ordinarios han podido representar, a partir de la defensa de sus costumbres, una forma de antagonismo a la ideología dominante. Independiente del contexto político y social, la clase dominada puede tener agencia a partir del uso de tácticas para garantizar el mantenimiento de su cultura.

³⁹ DE CERTEAU, Michel, **Op. cit.** P.85.

Bibliografía:

- ARENDRT, Hannah, **Los orígenes del totalitarismo**. Buenos Aires: Taurus, 2001.
- BLUM, Alain, **Naître, vivre et mourir en URSS**. Paris : Éditions Payot & Rivages, 2004.
- COURTOIS, S; WERTH, N; J.-L. PANNE; A. PACZKOWSKI; K. BARTOSEK; J.L. MARGOLIN, **Le livre noir du commuisme**. Paris: Robert Laffont, 2009.
- DE CERTEAU, Michel, **A invenção do cotidiano**, Petrópolis: Editora Vozes, 1998.
- FITZPATRICK, Sheila, **Stalin's Peasants: Resistance and survival in the Russian village after collectivization**. New York: Oxford University, 1996.
- GERRTZ, Clifford, **Los usos de la diversidad**. Barcelona: Ediciones Paidòs, 1996.
- LEWIN, Moshe, **O seculo sovietico**. Rio de Janeiro: Record, 2005.
- LEWIN, Moshe, **The making of the soviet system**, New York: The New York Press, 1994.
- SCOTT, James C., **Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed**. New York: Yale University, 1998.
- SCOTT, C. James, **Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance**. Massachusettes: Yale University, 1985.
- RICOEUR, Paul, **Educacion y política: De la historia personal a la comunión de libertades**. Buenos Aires: Editorial Docencia, 1994.
- RITTERSPORN, Gábor, **Simplifications staliniennes et complications soviétiques tensions sociales et conflits politiques en U.R.S.S, 1933-1953**. Paris: Des Archives Contemporaines, 1991.
- SLOTERDIJK, Peter, **Crítica de la razón cínica**. Madrid: Siruela, 2003.
- SOLOMON, H. Peter, **Soviet criminal justice under Stalin**. New York: Cambrigde University Press, 1996.
- THOMPSON, E.P, **Costumes em comum: Estudos sobre a cultura popular tradicional**, São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- VIOLA, Lynne, **Peasant rebels under Stalin: Collectivization and the culture of peasant resistance**. New York: Oxford University Press, 1996.
- VOLÓSHINOV, Valentín Nikoláievich, **El marxismo y la filosofía del lenguaje**. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2009.
- ZIZEK, Slavoj, **El sublime objeto de la ideología**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.